

Flores naturales (y 3)

por Marcia Wang Shibata

Cuando Chögyam Trungpa Rimpoché descubrió el *ikebana*, percibió inmediatamente el profundo potencial de esta disciplina que puede enseñar a la gente los cinco elementos, la jerarquía natural y el constante flujo y cambio en la vida, en todo lo cual estaba muy versado por su formación tradicional en el Tíbet. Vio que, al practicar de esta manera, la gente podría descubrir su sabiduría básica a través de colocar ramas y flores, a través de respetar lo que ya está ahí y a través de la formación adecuada que observa y comprende las leyes universales de la naturaleza.

Enseñó *ikebana* para demostrar la brillantez de soltar con valentía, cortando todo el barullo innecesario para que cualquier planta o ser humano pueda estar en su mejor estado. Comprendió el secreto de la naturaleza, el de no forzar ni manipular ni intimidar sino sencillamente permitir el cultivo paciente emparejado con la poda precisa cuando es necesario. Si se anima a la gente a encontrar su camino a través de la autoexploración, la experiencia, la meditación y el estudio, hay más posibilidades de que redescubran su sabiduría innata primordial. Esto es la jerarquía natural en acción, la sabiduría innata sentida, reconocida y seguida pero, como todo en la vida, supone esfuerzo y tiempo. La senda de kado no promete una rita fácil ni suave con éxito garantizado.

Empezó a aparecer la tradición en Shambhala porque Rimpoché hacía a menudo un *ikebana* para acompañar su charla, o el *ikebana era* la charla. El *ikebana* auténtico es una expresión sin necesidad de explicación: comunica simultáneamente la verdad, el deleite, el poder y la sabiduría en el instante. Es “sabiduría más allá de las palabras”, es el maestro sin el maestro. Chögyam Trungpa sabía que el *ikebana*, enseñado de forma adecuada, era una forma gentil aunque inflexible de que los occidentales descubrieran el poder del espacio con su lugar y necesidad innegables en relación con la forma. Y no sólo para descubrir el espacio omnipresente sino para reconocer que cualesquiera formas que pongamos en el espacio, dónde, cómo y cuándo, señalan la diferencia en el mundo, *nuestro* mundo, que creamos a cada instante tanto por separado como en comunidad.

Si los humanos pueden verdaderamente sentir la naturaleza, comprenderla, tanto dentro de nosotros como fuera, valorar todas sus expresiones y seguir su conocimiento, es la maestra suprema de la que aprender: no miente, no se pliega sino que ilumina y activa lo que apoya y alimenta la vida equilibrada y descarta lo que no.

Un *ikebana* realizado de forma adecuada es una sincronía de los cinco elementos y la expresión de la jerarquía natural. Parece que no se mueve, inmóvil como un cuadro, pero está completamente vivo. Es equilibrio a través de la asimetría, una relación perfecta del espacio con la forma, transitoria, imperial, atemporal, elegante, ofreciendo todo sin exigencias. Continúa cambiando después de estar completa porque es una expresión hecha con formas vivas que continúa ofreciendo comunicaciones sutiles lentamente, camino de la muerte. Puede ser una manifestación completa de la expresión iluminada en cualquier momento. Confirma la bondad fundamental, la sabiduría básica.

Esto es decir mucho de materiales como las plantas en un recipiente con agua pero, cuando se comprende la visión más amplia, una expresión ejecutada y comprendida adecuadamente de un ikebana clásico (o una forma abierta de ikebana, realizada adecuadamente) puede ser un ejemplo excelente de una buena vida despierta.

Los humanos, como todas las expresiones de la naturaleza, nacen con el don de la bondad fundamental, de la sabiduría básica, por eso es posible vivir la vida plenamente, con amabilidad, claridad, equilibrio y gratitud por todo. Podemos estar despiertos en cada instante como la naturaleza está siempre.

Eso nos enseñó Chögyam Trungpa Rimpoché y por eso tenemos arreglos de ikebana en todos los centros Shambhala del mundo: para despertar a nuestra propia, y ajena, sabiduría y bondad primordiales y naturales que procede del terreno básico del espacio.

Marcia Wang Shibata sirve como Artista de la corte Kalapa y maestra instructora de la escuela Shambhala Kado Rigden de Ikebana.

Traducido por Luz Rodríguez con permiso de la autora para el blog de Shambhala España. El original en inglés se publicó en <https://shambhalatimes.org/2018/03/05/natural-flowers-3/#more-152393> con Crystal Gandrup como co-editora.